



En Memoria de Jose Schlosser y Eva Schlosser (Q.E.P.D.)

Selección de texto realizada para la "Cadena Fraternal", Página editada con los auspicios de la
Respetable .. Logia.. Simbólica "La **Fraternidad n°62**" de Tel Aviv, Israel
WWW.CADENAFRATERNAL.COM

Plancha 1266

A:.L:.G:.D:.G:.A:.D:.U:.

SALUD FUERZA UNION

V:.M:. QQ:.HH:.

Septiembre 8, 2025

“La verdad que nos hace masones”

Contra el Velo de la Ilusión, a favor de la Corrección Fraternal

1) Por qué la verdad es innegociable en Masonería

Desde el primer peldaño, la Orden nos enseña que la Verdad no es adorno retórico, sino atributo divino y fundamento de toda virtud. Así lo recoge el Ahiman Rezon: “La Verdad es un atributo divino y el fundamento de toda virtud. Ser bueno y veraz es la primera lección que se nos enseña en Masonería... mientras nos rige este principio, la hipocresía y el engaño son desconocidos entre nosotros; la sinceridad y el trato llano nos distinguen”¹.

La misma pulsión recorre la obra de Albert Pike: “También es muy cierto que la Verdad es un atributo divino y el fundamento de toda virtud. Ser veraz, y buscar encontrar y aprender la Verdad, son los grandes fines de todo buen Masón”².

Estas líneas no son retórica: describen nuestra esencia. Si la verdad es fundamento, toda la arquitectura simbólica se derrumba cuando consentimos la mentira, la simulación o el silencio cómplice.

2) La obligación que nos liga a la verdad (y no a la apariencia)

No nos sostiene un “juramento” vacío: nos sostiene la obligación que liga la palabra con la vida.

Mackey define con precisión: “La promesa solemne... se llama técnicamente obligación... en

sentido jurídico, obligación equivale a deber... ‘obligatio’ significa literalmente atar o ligar... Es la obligación lo que hace al francmasón”³.

Pike recuerda, además, que la Masonería es trabajo —intelectual, moral y espiritual—, no un estatus: “la Masonería es, esencialmente, TRABAJO”⁴. Así, obligación y trabajo se conjugan: decir verdad, practicar verdad, perseverar en verdad.

3) ¿Por qué encubrir es una traición a nuestra esencia?

Cuando una logia calla una verdad “para evitar ruido”, cuando tolera una media verdad, o permite una omisión que confunde, sucede justo lo contrario de aquello para lo que existimos. Ya los manuales antiguos lo advertían: “La verdad es el fundamento de todas las virtudes... No basta andar en la luz si no caminamos también en la verdad... La hipocresía y el engaño deben desterrarse de entre nosotros”¹.

Encubrir, por tanto, traiciona nuestra razón de ser. La Orden nació para des-velar, no para velar.

Anderson lo expresa en sus Constituciones (1723): “Un Masón está obligado, por su tenencia, a obedecer la ley moral...”⁵. La ley moral no admite el “beneficio de la mentira”.

4) El deber de corregir al hermano (y el deber de dejarse corregir)

El buscador de la luz no solo evita mentir; evita que el error prospere. La tradición bíblica que nutre nuestro imaginario ético lo dice con claridad: “Mejor es la reprensión abierta que el amor oculto; fieles son las heridas del amigo” (Prov 27,5–6)⁶. El Evangelio prescribe incluso un método: “Si tu hermano peca, ve y muéstrale su falta a solas... Si escucha, has ganado a tu hermano; si no, lleva contigo a uno o dos testigos...”

(Mt 18,15–17)⁷. La forma, pues, importa: la verdad debe decirse, pero siempre con prudencia y fraternidad, como enseña san Pablo: “decir la verdad en amor” (Ef 4,15)⁸. Corregir es acto de amor fraternal; aceptar corrección es acto de humildad iniciática. Un Masón que se sabe “en obra” entiende que la luz hiera antes de sanar.

5) Dos escenarios distintos... y una misma exigencia de luz

El hermano que yerra de buena fe. Aquí la obligación es aclarar: explicar, mostrar evidencias, invitar al estudio y al diálogo. Pike asocia a la verdad la virtud de la franqueza: **“La franqueza y la honestidad... son esenciales al carácter del Masón”*². □
El hermano que miente o engaña deliberadamente.

Aquí la obligación es detener el daño: primero en privado; si persiste, con dos o tres; si aún persiste, con la logia (Mt 18,15–17)⁷. No por espíritu punitivo, sino por proteger el templo. En ambos casos, el hermano corregido debe recordar su condición de iniciado: quien ama la luz agradece la claridad que al principio incomoda.

W. L. Wilmshurst advertía contra los masones que se conforman con lo exterior: “Para demasiados, ser masón significa simplemente pertenecer a un cuerpo que combina un club social y una sociedad de beneficios, sin penetrar en el significado interno”⁹. Esa complacencia es Maya dentro del templo: quedarse en la cáscara, olvidando la fruta.

6) El silencio cómplice: sombra en el templo

Cuando un Hermano se equivoca y callamos por “dar paz”, no estamos dando paz: estamos sembrando sombra. El silencio cómplice es un velo de Maya que oscurece la logia. En cambio, la verdad, aunque duela, es siempre luz.

La paz verdadera no se logra escondiendo la verdad, sino viviéndola juntos. Como enseña el Evangelio de Juan: “La verdad os hará libres” (Jn 8,32)¹⁰. 7) Llamado final: la dignidad de aceptar la luz, aunque duela.

Un Taller maduro se reconoce no porque nunca yerre, sino porque no tolera convivir con el error ni con la mentira. Nos hicimos masones para la verdad, no a pesar de ella.

La herida de una corrección justa duele, pero, como enseña la sabiduría, “fieles son las heridas del amigo” (Prov 27,6)⁶. Quien ama la luz permite que le alumbren las zonas que no ve. Ese es el temple de la piedra que se deja pulir.

Conclusión “El juramento es ese momento solemne pronunciado ante el altar, donde la palabra se reviste de misterio y se ofrece como promesa. Pero la obligación es la que

acompaña al hombre más allá del templo, la que se graba en su conciencia y moldea sus pasos. El juramento abre la puerta; la obligación lo convierte en Masón.”

Bibliografía

1. Ahiman Rezon, o General Ahiman Rezon and Freemason's Guide. Philadelphia: J. B. Lippincott & Co., 1868,

p. 194.

2. Pike, Albert. *Morals and Dogma of the Ancient and Accepted Scottish Rite of Freemasonry*. Charleston:

Supreme Council, 1871, pp. 183, 2859–2864.

3. Mackey, Albert G. *An Encyclopedia of Freemasonry and Its Kindred Sciences*. Vol. II. Philadelphia: Moss &

Co., 1873, p. 515.

4. Pike, Albert. *Morals and Dogma of the Ancient and Accepted Scottish Rite of Freemasonry*. Charleston:

Supreme Council, 1871, p. 200.

5. Anderson, James. *The Constitutions of the Free-Masons*. London, 1723. Primer Cargo, p. 50.

6. Biblia. Proverbios 27,5–6.

7. Biblia. Evangelio según San Mateo 18,15–17.

8. Biblia. Carta a los Efesios 4,15.

9. Wilmshurst, Walter Leslie. *The Meaning of Masonry*. London: William Rider & Son, 1922, pp. 35, 179.

10. Biblia. Evangelio según San Juan 8,32.

Es mi palabra,

M::M:: Conrado Milanes

Respetable Logia Luz de America No. 255

La Muy Respetable Gran Logia de Libres

y Aceptados Masones de el Estado de la Florida.